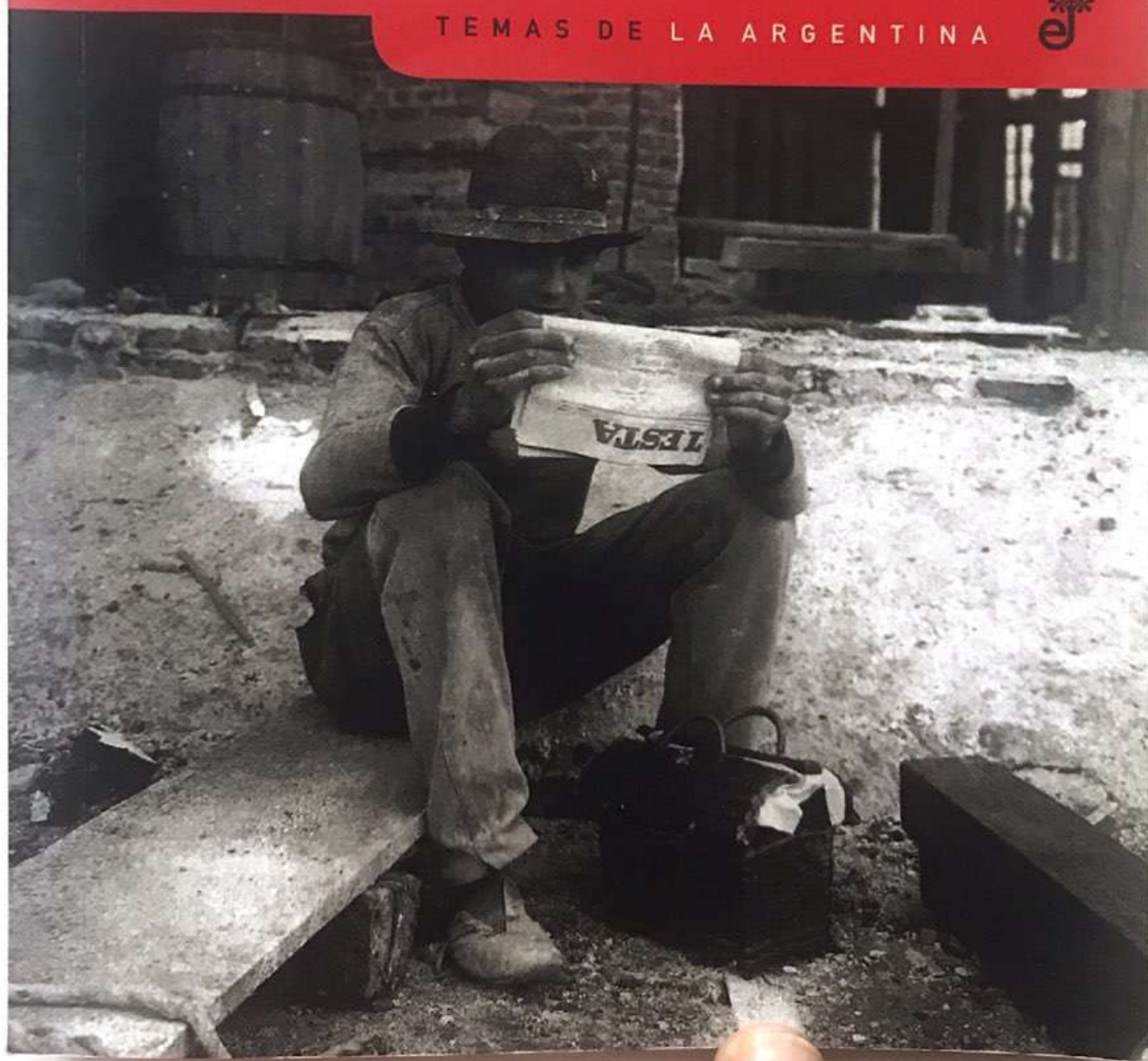


Mirta Zaida Lobato

LA PRENSA OBRERA

TEMAS DE LA ARGENTINA



MIRTA ZAIDA LOBATO

LA PRENSA OBRERA

Buenos Aires y Montevideo 1890-1958





Introducción

Desdobló el diario para sentarse encima, estuvo mirando la forma nublada de la costa de enfrente, el trajinar de camiones en la explanada de la fábrica de conservas de Enduro, los botes de trabajo y los que se apartaban, largos, livianos, incomprensiblemente urgidos, del Club de Remos. Sin abandonar la piedra húmeda del muelle, almorzó pescado frito, pan y vino, que le vendieron muchachitos descalzos, insistentes, vestidos aún con harapos de verano. Vio el arribo de la balsa y su descarga, examinó con negligencia las caras del grupo de pasajeros; bostezó, separó de la corbata negra el alfiler con perla para limpiarse los dientes. Pensó en algunas muertes y esto lo fue llenando de recuerdos de sonrisas despectivas, de refranes, de intentos de corrección de destinos ajenos, en general confusos, ya cumplidos, hasta cerca de las dos de la tarde, cuando se levantó, hizo correr dos dedos ensalivados por la raya de los pantalones, recogió el diario aparecido la noche anterior en Buenos Aires y se fue mezclando con la gente que descendía la escalinata para ocupar la lancha entoldada, blanca, que iba a remontar el río.

Juan Carlos Onetti, *El astillero*, 1971.

Muchas veces lo que se ha leído es el filtro que permite darle sentido a la experiencia; la lectura es un espejo de la experiencia, la define, le da forma.

Ricardo Piglia, "Ernesto Guevara, rastros de lectura",
en *El último lector*, 2005.

El diario, el río y la fábrica se unen para dar forma al escenario donde Larsen, el personaje de *El astillero*, vive sus peripecias. El escenario puede ser cualquier pueblo situado a la orilla del Río de la Plata, no importa si queda en la banda oriental ú occidental. No importa si está

más cerca o más lejos de Montevideo o Buenos Aires. El río une las dos ciudades y a sus habitantes y el diario informa sobre los sucesos en una y otra orilla. El diario y su lectura forman parte de la experiencia de muchas personas entre las que se encuentran incluidos los trabajadores.

Diarios, periódicos, revistas, folletos y libros son tanto los soportes materiales que posibilitan la lectura como los basamentos del capitalismo impreso y de sus oponentes que adquirieron forma hacia fines del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. En las ciudades de Buenos Aires y Montevideo circularon profusamente publicaciones de todo tipo más o menos conocidas y recordadas en el presente. Grandes diarios como *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica* y *El Día*, revistas como *La Semana* y *Caras y Caretas*, periódicos o diarios anarquistas y socialistas como *La Protesta*, *La Vanguardia* o *Justicia* son ampliamente conocidos.

Sin embargo en la virada del siglo XIX al XX circulaban también una gran cantidad de periódicos, diarios y revistas destinada a un público lector específico: los trabajadores. Era una vasta literatura que competía entre sí, estaba separada por diferentes concepciones políticas e ideológicas pero unificada bajo la consigna *saber es poder*. Conocer era la base de la capacitación del proletariado para la práctica política que lo liberaría de la opresión y del dominio burgués. Los periódicos gremiales tenían un sentido pedagógico y buscaban erradicar los males que introducía en las mentes y la cultura obrera el pensamiento burgués a través de los grandes diarios. Su estudio es crucial en una historia social, cultural y política sensible a la experiencia de las clases trabajadoras.

La prensa gremial comenzó a circular en el Río de la Plata de manera mucho más intensa hacia fines del siglo XIX cuando los trabajadores, en particular los de oficios, se organizaron en sociedades de resistencia y gremios para lograr mejores condiciones de trabajo y de vida, y por el reconocimiento de derechos, algunos claramente establecidos en las Constituciones nacionales de ambos países, como los de libertad de expresión y reunión, pero también de otros como los relacionados con el reconocimiento de las organizaciones gremiales, el derecho de huelga y, sobre todo, el derecho a una vida digna. La aparición, desarrollo y transformación de las organizaciones gremiales y de sus voceros -diarios y pe-

riódicos- estuvo fuertemente relacionada con las profundas modificaciones provocadas por la expansión del capitalismo tanto en Argentina como en Uruguay y fueron parte de un complejo proceso de construcción y difusión de ideas de solidaridad, cooperación y transformación social.

Se puede sostener que en la primera mitad del siglo XX la prensa obrera se fue convirtiendo en una herramienta fundamental para construir las identidades de los trabajadores en el Río de la Plata. La lectura como medio de acceso al conocimiento y al placer era considerada crucial por las organizaciones obreras, que la estimularon con sus publicaciones y con la creación de bibliotecas. Los periódicos fueron para las clases populares de todo el mundo un signo de su respetabilidad y de su cultura y por eso numerosas fotografías los muestran con los diarios en sus manos, aunque es cierto que desde otra perspectiva puede interpretarse como una imagen convencional resultado de la activa participación del fotógrafo (Figuras 1 y 2).



Figura 1: Obreros panaderos en el local de la calle Montes de Oca de la Ciudad de Buenos Aires muestran el diario anarquista *La Protesta*, 1914, AGN (Argentina).



Figura 2: Obrero ferroviario, Buenos Aires, circa 1930,
(gentileza de la familia Zabiuk, Berisso, Provincia de Buenos Aires).

Los obreros descubrieron el poder de la escritura, de la prensa y la difusión de ideas y algunos artistas realizaron sus intervenciones estéticas y políticas en estrecha vinculación con el mundo del trabajo y la experiencia de vida y las luchas de las clases populares. El análisis de algunos de esos vínculos se verá más adelante, ahora sólo quiero destacar dos experiencias que muestran los vínculos posibles entre artistas, prensa y mundo del trabajo. La primera fue realizada por Tina Modotti durante su estadía en el México de los años veinte. La fotógrafa rompió con las formas habituales de la representación del pintoresquismo mexicano (rui-

nas arqueológicas, monumentos coloniales y algunas imágenes del exotismo indígena) para retratar las manos de las personas que trabajan y exponer la crítica al monopolio informativo de las empresas y del gobierno cuando nos ofrece la imagen de unos campesinos leyendo los titulares del periódico *El Machete*. El titular expresaba una demanda clara en su época "¡Toda la tierra, no pedazos de tierra!" (Figura 3).



Figura 3: Hombres leyendo *El Machete*, Tina Modotti, 1924.

La segunda experiencia tuvo lugar en Buenos Aires en el año 2000 y a la artista plástica Magdalena Jitrik como protagonista. Con las herramientas del periodismo (mimeógrafos, máquinas de escribir, viejos papeles y periódicos conservados por la Federación Libertaria Argentina) realizó una instalación donde se resignificaba el poder de la escritura y su sentido transformador. La máquina de escribir junto al periódico que reclamaba Justicia evoca la imagen de las luchas obreras y de "todas las víctimas de la reacción" (Figura 4).

La emergencia, desarrollo y difusión de la prensa gremial formó parte del proceso más general del avance de la comunicación escrita que abarcó tanto a la Argentina como al Uruguay y a otros países de América Latina, de Europa y a Estados Unidos. En términos generales, el desarrollo de la prensa estuvo relacionado con la conformación de un público

lector y con la existencia de una elite letrada que la utilizó para formar una opinión pública favorable. Pero también con las mejoras en los métodos de impresión, el desarrollo de las comunicaciones, del transporte, la mayor accesibilidad al papel de prensa y la alfabetización de vastos sectores de la población que hicieron posible la aparición de lo que se ha llamado el periódico de masas.



Figura 4: *Ensayo de un museo libertario*, Instalación, Magdalena Jitrik, 2000, (gentileza de la autora).

La prensa rioplatense sufrió una notable transformación, parecida a la que poco tiempo antes había sucedido en Estados Unidos y Europa, con la ruptura de la dependencia de la suscripción y del apoyo de los gobiernos de turno y el uso de recursos económicos obtenidos en la propaganda comercial. El telégrafo y las agencias de noticias facilitaron la circulación de la información y la expansión sostenida de las líneas férreas permitió la llegada de los diarios a pueblos y ciudades un poco más alejados. Se produjo también un importante crecimiento del periodismo en las principales ciudades de provincia.

La prensa en general ha llamado la atención de los investigadores en distintos países de Europa, en Estados Unidos y en América Latina. Las

grandes empresas periodísticas y la prensa radical han sido objeto de profundas investigaciones. En la Argentina, diarios como *La Nación* y *Crítica* fueron estudiados minuciosamente.¹ El primero porque la lectura de sus páginas puede convertirse en un acercamiento a la historia política del país, el segundo porque al tópico de la política se puede agregar su carácter sensacionalista. Entre la crónica policial, los usos de la ficción y un claro posicionamiento político, la historia de *Crítica* es también la historia de Natalio Botana, su fundador. Es que a veces la figura del periodista predomina sobre la del periódico y eso sucedió también con Jacobo Timerman, fundador y director del diario *La Opinión* de Buenos Aires.²

En cambio, en Uruguay no existen análisis similares para importantes periódicos y sólo los semanarios *Marcha* y *Búsqueda* han recibido la atención de los estudiosos. El primero fue creado y dirigido por una figura como la de Carlos Quijano y el segundo fue portavoz de un grupo de profesionales afines con ideas económicas liberales.³ Sin embargo, la prensa tuvo en Uruguay voceros importantes como por ejemplo el diario *El Día*, fundado por José Batlle y Ordóñez, que, como los grandes diarios porteños, rompió también con el sistema de suscripción propio de los periódicos facciosos. *El Día* apareció diariamente a un precio sumamente accesible para amplios sectores de la población y, como señala Carlos Rama, el periódico fue un "fabricante de opinión" utilizado por Batlle con un sentido didáctico-político.⁴

La formación de los públicos lectores tuvo un carácter multifacético. El público no fue único ni uniforme y hubo brecha para la emergencia de una prensa que comenzó a expresar la disidencia social. Se formó un espacio de comunicación con la publicación de numerosos periódicos, folletos y volantes de los llamados públicos subalternos. Por ejemplo, en Buenos Aires apareció *El Proletario* como expresión de los negros de la ciudad, cuando todavía se oían los ecos del régimen rosista. El periódico, cuyo primer número data de abril de 1858, reclamaba, en el mismo momento en que comenzaban a "echar raíces las instituciones democráticas y las ideas de libertad", una ampliación de las instituciones, de las ideas de libertad e igualdad para producir una efectiva incorporación de "los morenos de la ciudad".

La prensa que manifestaba las ideas de los grupos y asociaciones de la población negra fue amplia y no estaba sola como portavoz de la crí-

tica política y social. Años más tarde, *El Artesano* también reclamó un "mayor desarrollo a la condición social" cuando se realizaban esfuerzos por constituir una nación que dejase atrás los enfrentamientos fratricidas.⁵

Nancy Fraser ha denominado "contra públicos subalternos" a un conjunto vasto de actores y a las producciones político-culturales que se conformaron y circularon de manera paralela a la construcción de los públicos y de una opinión pública burguesa, según la expresión de Habermas. La noción de contra públicos subalternos es útil para analizar la prensa gremial como parte de una amplia producción cultural que surgió cuando esos bienes en su calidad de mercancías comenzaron a ser universalmente accesibles y, por eso mismo, capaces de generar discusión y controversia entre grupos con intereses heterogéneos y clases sociales diversas.⁶

La prensa editada por la población negra, la de los anarquistas y socialistas ha sido clave en la conformación de estos públicos subalternos. Buena parte de la literatura anarquista, incluida la producida por las mujeres, ha sido estudiada para la ciudad de Buenos Aires pero aún falta examinar detenidamente la uruguaya y establecer los lazos de familia de una y otra. Juan Suriano ha señalado acertadamente que ese vasto abanico de periódicos y folletos es parte de la formación de una cultura alternativa.⁷ En contraposición, la prensa socialista del Río de la Plata aún está esperando a sus historiadores y lo mismo ocurre con los numerosos periódicos comunistas que se multiplicaron en los países latinoamericanos en particular en la segunda y tercera décadas del siglo XX.

Pero aunque la prensa anarquista, socialista, sindicalista o comunista, se puede englobar bajo la denominación de obrera, pues buscaba interpelar al sujeto "trabajador", estaba dirigida al público obrero y el contenido de la misma se basaba en los problemas relacionados con esa clase social, lo cierto es que ella se dirigía también a un público más extenso, debatía con los otros partidos y grupos políticos que actuaban en la sociedad y era producida por militantes políticos o intelectuales vinculados a cada una de esas ideologías. La prensa que interpelaba a los trabajadores era el producto de una militancia que buscaba construir una sociedad opuesta a la sociedad capitalista de cuyo seno emergía.

Paralelamente al desarrollo de esta prensa partidaria e ideológica, que estaba estrechamente asociada al movimiento obrero, aparecieron otros periódicos que acompañaron la construcción de un movimiento obrero organizado y fueron su creación. El desarrollo de la prensa gremial o sindical no se puede escindir de la prensa partidaria, pero puede considerarse como estrictamente obrera pues era realizada por los asalariados de una rama de la producción industrial o del sector servicios y expresaba las aspiraciones de sus organizaciones. Estas publicaciones fueron clasificadas por Max Nettlau en tres categorías: a) periódicos de propaganda general; b) periódicos de gremios y c) revistas literarias y publicaciones científicas. De modo que periódicos, boletines, hojas sueltas más o menos efímeras y realizadas a veces en condiciones precarias se esparcieron en las principales ciudades de la Argentina, Uruguay, Brasil y Chile con el objetivo de enfrentarse doctrinaria e ideológicamente con las clases dominantes y disputar a los grandes diarios de circulación masiva los lectores correspondientes a los estratos populares.

Los periódicos gremiales constituyeron un proyecto de ilustración popular y su análisis es fundamental en el examen de la educación y cultura política de los trabajadores pues, como señaló Max Nettlau en 1927, "permiten presentar la vida a la luz de la situación local, que facilitan la discusión, la polémica, la arenga, la organización".⁸ Pero se trata de un conjunto fragmentado, con numerosas lagunas pues en contraposición a la prensa burguesa los periódicos gremiales son difíciles de conseguir y, en más de una oportunidad, sólo se conoce su existencia porque aparecen mencionados en aquellas publicaciones que lograron sobrevivir a las persecuciones, a la destrucción, a la desidia y a la migración de documentos, producto tanto de la represión como de la ausencia de adecuadas políticas de memoria. De modo que el corpus de mi investigación está formado por periódicos editados por los gremios y comisiones de fábricas, que aparecieron en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo entre 1890 y 1958, aunque cuando se posee la información se hace referencia a las publicaciones aparecidas en el interior de ambos países. La mayoría de los periódicos fueron editados bajo el ala de las ideologías de izquierda (anarquistas, anarco-sindicalistas, socialistas y comunistas) y, aunque las organizaciones católicas y nacionalistas tuvieron un discurso que interpelaba a los trabajadores en su prensa general, no he localizado

periódicos gremiales de esas corrientes de pensamiento. El interrogante sobre su existencia no está cerrado y tal vez con la lectura de este libro se puedan desempolvar los ejemplares guardados por alguna persona o institución. Para el caso argentino se incluyen algunas publicaciones editadas por los sindicatos peronistas cuando se convirtieron en corriente hegemónica dentro del movimiento obrero organizado.

Para realizar el análisis he tomado prestadas algunas ideas, especialmente de Jacques Rancière y Robert Darnton. El primero entrelazó los discursos y las prácticas de los trabajadores franceses, cuando comenzaron a pensar su identidad y a reivindicar su lugar en la Francia del período que se extiende entre 1830 y 1851. Rancière sugiere enfáticamente que las palabras contribuyen a la formación de las ideas asociadas con derechos y, desde mi punto de vista, esta arista de la configuración de los derechos ciudadanos no puede ser soslayada.⁹ El segundo –Robert Darnton– alude a las publicaciones subversivas en su análisis sobre la difusión de libros y folletos en la Francia del Antiguo Régimen. Aunque su foco de interés son los libros, el modo en el que reconstruyó la difusión de las ideas iluministas con su énfasis en la formación de un mercado literario me sedujo y me invitó a examinar los periódicos obreros que había guardado durante mucho tiempo. Además, su planteo sobre la necesidad de que “escarbar en la historia intelectual requiere nuevos métodos y nuevos materiales, desenterrar archivos antes que detenerse en tratados filosóficos” resultaba estimulante para quien está interesado en las formas de la cultura obrera y popular.¹⁰

Por otra parte, específicamente sobre la prensa, las interpretaciones de Guillermo Sunkel me ayudaron a organizar una información que era abundante pero llamativamente uniforme en más de un aspecto. De acuerdo con Sunkel, en la prensa obrera coexisten dos modos de entender la cultura popular. Por un lado, se organiza alrededor de una matriz/discurso *racional-iluminista*, caracterizada por el predominio de la razón, la idea de progreso, la educación y la ilustración como medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política y social y de superación de la barbarie y el atraso. Este discurso se introduce en la cultura popular como un componente externo, pues los elementos racionales se sobrepunen en una matriz cultural preexistente a la que denomina *simbólico-dramática*.

Este segundo molde está asociado a una concepción religiosa del mundo (Rancière prefiere llamarla mística) y la simplicidad de las categorías religiosas hace inteligible el conflicto histórico social así como los conflictos más personales y subjetivos. La representación del mundo, incluido el laboral, se realiza en términos dicotómicos: el bien y el mal, el paraíso, el infierno, el perdón y la condena constituyen los elementos básicos de representación de la realidad. Podría decirse que se utilizan categorías de carácter divino, pero laicizadas, una especie de religión laica, o dicho de otro modo, junto a las categorías de carácter divino se desarrollan otras asociadas a rasgos humanos como ricos, pobres, buenos, malos, avaros y generosos. Según Sunkel esta traducción de categorías divinas a categorías humanas constituirá un mecanismo central del lenguaje simbólico-dramático que se caracteriza por la pobreza de sus conceptos y la riqueza de sus imágenes. Este lenguaje carece de densidad teórica y los conceptos son claramente secundarios a la producción de imágenes, de modo que junto a él se desarrolla también una estética de lo simbólico dramático que tiene su raíz en la imaginería de la Iglesia, particularmente la católica en el contexto de América Latina.¹¹

Por otro lado, el marxismo también influyó claramente en la cultura política expresada en la prensa a través de la *función terapéutica del discurso* de acuerdo con una expresión de José Nun.¹² En la medida en que el discurso revolucionario debía desalojar al discurso falso que las ideas dominantes habían introducido en la mente de los trabajadores se buscaba "purificar" la cultura popular de sus "fetiches" y objetos de "alienación". Esta oposición a la cultura burguesa establece una situación contradictoria pues los artefactos culturales (libros, folletos, panfletos, periódicos) no necesariamente pueden convertirse en un medio más de alienación sino que operan de manera conflictiva en el seno de una cultura de la cual pueden tomar elementos y otorgarles un sentido diferente.

El análisis de la *interrelación*, más que la oposición, entre los dos discursos señalados por Sunkel es fundamental para examinar la prensa gremial entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. Los contenidos del modo racional iluminista se expresaban a través de determinadas palabras condensadoras de sentidos como progreso, ilustración, educación; mientras que el lenguaje simbólico dramático hablaba del bien

y del mal, del paraíso y del infierno. Estos dos lenguajes coexisten y se entrelazan permanentemente en la prensa gremial del período formativo de las organizaciones obreras, pero a medida que se van consolidando esas organizaciones y se convierten en estables, cuando se conforman federaciones más poderosas, las matrices racional-iluminista y simbólico-dramática permanecieron como elementos residuales emergiendo un nuevo discurso que se puede denominar *utilitario-estadista*, y cuyos componentes básicos fueron la idea de bienestar, protección social, fomento de la industria y de la producción nacional así como un mayor reconocimiento de la intervención estatal. Estos discursos eran más localistas (frente al internacionalismo y cosmopolitismo expresado en las décadas previas), aunque atentos a las informaciones nacionales e internacionales y con vínculos con los organismos creados al finalizar la Primera Guerra Mundial, como la Organización Internacional del Trabajo.

En los últimos años me he interrogado sobre el lugar de los trabajadores en los procesos históricos, sobre las formas en que vivían sus experiencias laborales y condiciones de vida. Más aún, frente a los cambios en el movimiento sindical y a las críticas que en la actualidad reciben las organizaciones gremiales en la Argentina por sus vínculos con el Estado, con organizaciones políticas, con los empresarios y también por su autoritarismo he vuelto más de una vez la mirada sobre el pasado buscando encontrar algunas claves para explicarlas. Esa búsqueda fue alimentada por nuevos y variados interrogantes sobre la formación de culturas obreras, sobre sus potencialidades y límites. Las preguntas sobre las formas en que las organizaciones gremiales modelaron y difundieron sus ideas me llevó a buscar las respuestas en sus publicaciones, pues pensaba que allí estaban los elementos susceptibles de ser analizados sobre la diversidad (o la notable uniformidad) de su lenguaje, sobre quiénes, cómo y dónde creaban los periódicos, sobre las lecturas que realizaban y las influencias.

De modo que en este libro trato de responder los interrogantes mencionados apoyándome en los contenidos de los discursos y representaciones (racional-iluminista, simbólico-dramática y utilitario-estadista) para arrojar luces sobre la estructura, características, narraciones y transformaciones de los periódicos gremiales. Busco mostrar la importancia del público lector de clase obrera en Montevideo y Buenos Aires,

para destacar la existencia de una extensa producción y circulación de periódicos, folletos, libros que transitaban en las dos orillas del Río de la Plata y analizar las cuestiones relacionadas con la edición de un periódico: la importancia del nombre, los periodistas, financiamiento, regularidad y recursos gráficos. Presto atención también a las estrategias utilizadas por la prensa gremial para informar sobre condiciones de trabajo, protesta y organización, las ideas en las que se basan, lo que permanece y lo que cambia. Aunque las transformaciones están relacionadas con las mutaciones en las organizaciones sindicales, me interesa enfatizar más lo que está íntimamente vinculado con los modos en que las noticias articulan las prácticas para, utilizando el lenguaje místico, abrir las puertas del infierno y organizar una sociedad más justa, plena de derechos como trabajadores y como ciudadanos.

La gestación de este trabajo de investigación es de larga data y se vincula con mis investigaciones previas sobre el mundo obrero de Berisso (provincia de Buenos Aires), sobre el trabajo femenino en fábricas y talleres y sobre la protesta social. Cuando realizaba esas investigaciones me encontré con trabajadores que guardaban uno o varios periódicos gremiales como recuerdo de su experiencia laboral y recorrí numerosas bibliotecas públicas y privadas, sedes sindicales y archivos buscando los periódicos gremiales o de fábrica. Así fue como reuní un número importante de ejemplares que se constituyeron en la base material para realizar este análisis, por esa época también comencé a pensar algunas de las ideas que retomé más tarde.

El libro, en cambio, tiene un origen más íntimo y personal pues cobró forma cuando mi hijo Lisandro murió en un accidente el 28 de octubre de 2001. Cuando su ausencia resultaba insoportable buscaba en mi memoria las imágenes que me conectaban con su vida. En ese doloroso ejercicio recordé su figura adolescente y la elaboración del boletín estudiantil *El Agite*, cuando organizaron el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional Tomás Guido de San Martín; su participación en la protesta estudiantil contra los planes del gobierno que, como nunca en la historia de la educación en la Argentina, contribuyeron a degradarla; así como su trabajo para la edición del periódico juvenil *La Caldera*.

También todos los días en que madrugaba para repartir "la prensa obrera" en la puerta de los lugares de trabajo, en el Hospital Eva Perón de San Martín, acompañando a su comisión interna, en el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), en los talleres gráficos y en las pocas fábricas zonales que sobrevivieron a la aplicación de políticas neoliberales, cuya consecuencia más visible fue el cierre de numerosas fábricas y la exclusión social de miles de personas, algunos de ellos se organizaron en la Comisión de Desocupados de Villa Lanzome e Independencia (San Martín, Provincia de Buenos Aires). En buena medida mi trabajo amortiguó que los recuerdos me desbordaran, por eso este libro está enteramente dedicado a la memoria de Lisandro Martín Surrano, mi hijo, y de Elisa Lorenzatto, su compañera en ese momento.



Figura 5: Boletín estudiantil El Agite, Colegio Nacional Tomás Guido, San Martín, Provincia de Buenos Aires.

El trabajo de investigación se realiza con la ayuda y colaboración de muchas personas e instituciones. Quisiera agradecer el apoyo que me brindaron los colegas del Uruguay: Universindo Rodríguez Díaz, Alicia Mercón y Rodolfo Porrini y al personal de la Biblioteca Nacional de Montevideo.

Al presidente de la Biblioteca del Congreso Nacional, Lorenzo Pepe y a su personal en Buenos Aires. A los amigos y colegas que de diferente modo y en distintas oportunidades estuvieron a mi lado tanto para establecer un diálogo intelectual, como brindarme su ayuda en momentos difíciles. En representación de muchos otros quiero nombrar a Ana Amado, Diego Armus, Nora Domínguez, Daniel James, Valeria Manzano, Héctor Palomino, Carlos Reboratti, Ana Lía Rey, Fernando Rocchi, Hilda Sabato y Sylvia Saitta. Cristina Erbaro y Héctor Moretti estuvieron siempre con nosotros en Buenos Aires y en Mar de las Pampas. Ricardo Salvatore, Jeffrey Gould, Dora Barrancos, Silvana Palermo, Hernán Camarero y Magdalena Jitrik también fueron generosos conmigo. Aldana Spolleteo, Cecilia Belej, Melina Graves y Victoria Álvarez colaboraron de diferente modo en diversas oportunidades y Ana Paula Micou me ayudó con los mapas. Fernando Fagnani realizó, como en otras oportunidades, afectuosas y sugerentes observaciones. Para Juan Suriano no tengo palabras, sólo mi amor.

Además este trabajo se benefició con las críticas y comentarios recibidos en distintas reuniones como las Jornadas de Historia Económica realizadas en San Martín de los Andes (Neuquén), en el seminario del proyecto UBACYT *Trabajadores cultura y política, 1890-1955* y en el Seminario Regional *La prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina, 1890-1958*, que se realizó en Buenos Aires el 15 y 16 de septiembre de 2005. Agradezco a la Universidad de Buenos Aires con su programa de Ciencia y Técnica el apoyo para juntar como hormiguita los pedazos de parte de esta historia, a SEPHIS (The South-South Exchange Programme for Research on the History Development, Holanda) por la beca que me permitió realizar la investigación en Montevideo y por el apoyo para la organización del seminario sobre prensa alternativa que contó con la participación de colegas del Uruguay, Chile y Brasil, en particular a Ingrid Goedhart y Jacqueline Rutte y a la Fundación John Simon Guggenheim por la inmensa ayuda para terminar el manuscrito.

Notas

¹ Sylvia Saitta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

² Graciela Mochkofsky, Timerman. *El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

³ Luisa Peirano Basso, *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Buenos Aires, Textos libres, Javier Vergara Editor, 2001; Pablo Rocca, *35 días de Marcha (Crítica y literatura en el Uruguay, 1939-1974)*, Montevideo, División de Cultura de la IMM, 1992; Leticia Linn, *Búsqueda. Una historia para ser contada*, Montevideo, Búsqueda-Fin de Siglo, 2007.

⁴ Carlos M. Rama, *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972, p. 124.

⁵ *El Artesano*, Semanario Enciclopédico, marzo de 1963; Dardo Cúneo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, pp. 10 y 17.

⁶ Nancy Fraser, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", *Entrepasados*, N° 5, Buenos Aires, 1994; Jurgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, GG Mass Media, G. Gili, 1986.

⁷ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

⁸ Certamen Internacional de *La Protesta* en ocasión del 30° Aniversario de su fundación, 1897-13 de junio-1927, Buenos Aires, *La Protesta*, 1927, pp. 7 y 13.

⁹ Alain Faure y Jacques Rancière, *La parole ouvrière, 1830/1851*, París, Inédit, 1976, Introducción de J. Rancière, pp. 8-24.

¹⁰ Robert Darnton, *O iluminismo como negócio. História da publicação da Enciclopédia, 1775-1800*, São Paulo, Companhia das Letras, 1996; Edición y subversión. *Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Buenos Aires, FCE, 2003.

¹¹ Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, Estudios ILET, 1985, pp. 46 y 47.

¹² José Nun, *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.